

Como consecuencia de los acuerdos bilaterales España - EE UU, firmados en 1953, nuestro país se incorporó al sistema estratégico de defensa occidental frente a la posible amenaza de expansión del bloque soviético. Como resultado inmediato de esos acuerdos, se facilitaron varias bases aéreas, como Torrejón de Ardoz en Madrid y Morón de la Frontera en Sevilla, a los aviones de la Fuerza Aérea de EE UU.

Uno de los dispositivos en los que participaban esas bases era el Programa de Operaciones Chrome Dome que, bajo la dirección del *Strategic Air Command*, estaba encargado de la realización de patrullas de bombarderos estratégicos B-52, armados con bombas termonucleares, a lo largo del Mediterráneo.

Los B-52 despegaban de la Costa Este de EE UU y se mantenían en vuelo permanente hasta su vuelta a los aeródromos de donde habían partido. Estas misiones requerían de varios reabastecimientos de combustible en vuelo, que se hacían en la Península Ibérica.

Los aviones cisterna que alcanzaban el combustible a los bombarderos partían de las bases de Torrejón de Ardoz en el viaje de ida, y de Morón de la Frontera en el de vuelta.

Fue precisamente en uno de estos reabastecimientos cuando tuvo lugar una colisión accidental entre un bombardero B-52, con cuatro bombas termonucleares, y el avión cisterna procedente de Morón de la Frontera. Las cuatro bombas termonucleares cayeron a tierra en los alrededores de la población de Palomares, en la costa de Almería. Dos de las cuatro bombas sufrieron una explosión del explosivo convencional, diseminando por el aire el material radiactivo que contenían (uranio y plutonio). Dicho material radiactivo se depositó en el suelo alrededor de los puntos en que las bombas hicieron explosión.

Inmediatamente después del accidente se procedió a la descontaminación del área afectada, mediante la retirada de suelo contaminado, la realización de arado de tierras o mediante lavado con agua, dependiendo del grado de contaminación que presentaba cada zona.

Lógicamente los niveles de contaminación decrecieron en gran medida, aunque todavía hoy es posible, mediante técnicas de análisis y medida muy sofisticadas, la detección de pequeñas trazas del material radiactivo introducido en el medio ambiente como consecuencia del accidente.

Fuente: Revista El Ecologista nº 52 Primavera 2007
<http://www.ecologistasenaccion.org/revista>